DÍA 17

COMUNIÓN Y LA HISTORIA BÍBLICA

en Edén

Cuando Adán salió de la mano del Creador, llevaba, en su naturaleza física, mental y espiritual, una semejanza a su Hacedor. «Creó Dios al hombre a su imagen» (Génesis 1:27), y era Su propósito que cuanto más tiempo viviera el hombre, más plenamente revelara esta imagen —más plenamente reflejara la gloria del Creador. Todas sus facultades eran capaces de desarrollo; su capacidad y vigor debían aumentar continuamente. Vasto era el campo ofrecido para su ejercicio, glorioso el campo abierto a su investigación. Los misterios del universo visible —las «maravillosas obras de aquel que es perfecto en sabiduría» (Job 37:16)— invitaban al estudio del hombre. La comunión cara a cara, corazón a corazón con su Hacedor era su alto privilegio. Si hubiera permanecido leal a Dios, todo esto habría sido suyo para siempre. A través de las edades eternas habría continuado ganando nuevos tesoros de conocimiento, descubriendo fresh manantiales de felicidad y obteniendo concepciones cada vez más claras de la sabiduría, el poder y el amor de Dios. Más y más plenamente habría cumplido el objeto de su creación, más y más plenamente habría reflejado la gloria del Creador.

En Su interés por Sus hijos, nuestro Padre celestial dirigió personalmente su educación. A menudo eran visitados por Sus mensajeros, los ángeles santos, y de ellos recibían consejo e instrucción. A menudo, mientras caminaban en el jardín a la brisa del día, oían la voz de Dios y cara a cara mantenían comunión con el Eterno. Sus pensamientos hacia ellos eran «pensamientos de paz, y no de mal» (Jeremías 29:11). Cada uno de Sus propósitos era para su bien supremo.

La Educación 15, 21